Discurso de Renán Fuentealba
Senador del Partido Demócratacristiano

Señor Presidente, Honorables miembros de la mesa, señores delegados, señoras y señores:

Las palabras de presentación que ha hecho sobre mi persona el señor Secretario, son demasiado comprometedoras para mí, y, ojalá que las pocas palabras que voy a decir esten realmente a la altura de los inmerecidos conceptos que ha hecho el señor secretario sobre mi persona.

Mi intervención no dice relación directa con el objetivo central de esta Comisión. Por supuesto que yo no vengo a dar un testimonio.

Si bien es verdad que fui expulsado de Chile por la Junta Militar en noviembre de 1974, en forma violenta y rápida, mi caso ya ha sido conocido y juzgado con anterioridad por los organismos internacionales. Por lo tanto el objeto de mi intervención es expresar algunos sentimientos e ideas.

Nuestro amigo y camarada de partido, el diputado Claudio Huepe habló ayer y expresó algunos de nuestros pensamientos.

Habemos aquí tres demócrata-cristianos chilenos, que si bien no estamos en representación oficial de nuestro partido, hemos asistido a esta reunión con su pleno asentimiento. Y se encuentra también presente un importante representante de la Democracia Cristiana Italiana, el Presidente de la Unión Europea de la Juventud Mundial de la Democracia Cristiana, camarada Humberto Laurenti, que creo habrá de tener alguna intervención si es que ya no la tuvo anteriormente.

Yo quiero comenzar por decir que esta reunión ha sido para mí realmente emocionante por los testimonios que aquí hemos escuchado, algunos de los cuales nos erizan los pelos.

Además, por la forma seria en que se han tratado todos los asuntos, por la gran cantidad de partidos y colectividades que aquí están representadas, por el pluralismo que hay en esta reunión. He podido observar la presencia de un señor Obispo de la Iglesia Católica, como es el Señor Obispo Auxiliar de Madrid. He podido imponerme de que hay aquí un 30 o un 40% de personas que pertenecen a la Social Democracia. Habemos demócratacristianos, hay marxistas. Es decir, ésta es realmente una Comisión ampliamente representativa y que merece, en consecuencia, mucho respeto, no sólo por su trabajo sino también por este aspecto tan importante. Y esto que parece secundario es importante decirlo porque la Junta Militar naturalmente, presenta siempre o trata de presentar estas reuniones como dirigidas, como manipuladas exclusivamente por un determinado sector de la opinión pública, y no es así, porque aquí la presencia de todos ustedes, está desmintiendo esa afirmación y es necesario que el mundo sepa que esta Comisión Investigadora es una Comisión altamente representativa, prácticamente de todas las corrientes políticas.

Quiero, señor Presidente, agradecer en forma muy sincera, primero, el que se me haya invitado a participar y a observar los trabajos de la Comisión, y segundo, quiero expresar como chileno, y creo que en nombre de mi partido y de los camaradas que me acompañan en esta Comisión, nuestro profundo agradecimiento por todo lo que ustedes están haciendo y contribuyendo a hacer porque se dilucide plenamente

ante la opinión pública mundial, lo tremendo de la dictadura militar chilena. Nos están ayudando de esta manera a recuperar lo más pronto la libertad en Chile.

Quiero, también, expresar mis felicitaciones al Sr. Presidente, al Sr. Secretario y a la Comisión que ha organizado esta reunión.

Señores delegados: el reciente plebiscito habido en Chile, al que se acaba de referir el orador que me precedió en el uso de la palabra, ha demostrado un hecho que es muy importante de considerar y es éste: que los acuerdos de solidaridad de los organismos internacionales producen un profundo impacto en la dictadura militar chilena. El plebiscito fue organizado por Pinochet ante su profunda indignación por el último acuerdo de las Naciones Unidas y, con su gesto, nos está demostrando claramente que los acuerdos de los organismos internacionales afectan a la estabilidad de la Junta, son un elemento importante dentro de todo el conjunto, que hay que emplear y seguir usando para producir la caída de la dictadura en Chile. Por eso es que esa solidaridad internacional hay que mantenerla y acrecentarla y por eso es que los chilenos nos sentimos agradecidos de esa solidaridad y, especialmente , en este caso de la que ustedes expresan a través de las labores de esta Comisión.

Sin duda que, como reacción ante la presión moral de los acuerdos internacionales y de las condenas internacionales, Pinochet ha buscado fortalecerse internamente dentro de Chile a través de este plebiscito. Y aunque se trata de un plebiscito falso en su forma y en su fondo, sin embargo él está tratando de sacarle partido para endurecer aún más la dictadura y para concentrar - sobre todo, eso es lo que más le interesa - concentrar en sus manos la totalidad del poder, quiere eliminar la Asamblea Legislativa, porque la Junta Militar es la Asamblea Legislativa en Chile, y ya ha pasado por encima de la Junta Militar demostrando con hechos que él quiere el poder total para sí.

Desde luego el plebiscito lo realizó - como quedó de manifiesto ante toda la opinión internacional- pasando por encima de la opinión de los demás miembros de la Junta y en un conflicto tan delicado como el problema del Beagle que tiene Chile con la Argentina, sobre el cual hay un fallo internacional, el Sr. Pinochet se entiende directamente con el General Videla a través de un emisario personal de su confianza, que no es un emisario del gobierno, ni un emisario de la Junta, sino un emisario del Sr. Pinochet. Es decir, todos los hechos demuestran, repito, que él pretende concentrar la totalidad del poder en sus manos. No es el primer intento que hace, porque ya lo hab'ia hecho también anteriormente.

En estos días toda la acción represiva de la Junta se ha centrado en la persecución y encarcelamiento de miembros de la Democracia Cristiana chilena, a la cual tengo el honor de pertenecer desde hace ya cuarenta años.

Uds. saben que han sido detenidos y relegados a distintos puntos del país destacadas personalidades del Partido, entre ellas un ex-senador de la República y ex Presidente del Senado, Tomás Reyes Vicuña, que ha sido también un dirigente mundial de la Democracia Cristiana por muchos años y que fue Secretario General de la organización de la Democracia Cristiana de América Latina, también por más de diez años.

Los chilenos, que solicitamos y agradecemos la solidaridad internacional, estamos sin embargo concientes de que la principal acción para restituir la democracia en Chile es de nuestra responsabilidad, de responsabilidad de los chilenos, y por ello no podemos dejar de recordar que entre las muchas causas que produjeron el derrocamiento del gobierno anterior, del gobierno de Allende, hay principalmente dos que nos interesa recoger como experiencia para lo que tenemos que hacer en el futuro.

La causa de fondo, la principal, fue la acción de las fuerzas económicas del imperialismo y del capitalismo, de las fuerzas económicas internas y externas que sentían heridos sus intereses y privilegios y que en consecuencia buscaban con desesperación el cambio del régimen. Ya lo habían intentado antes, porque en el gobierno de la Democracia Cristiana que precedió al gobierno de Salvador Allende y de la Unidad Popular, ya habían intentado esas fuerzas, heridas por la Reforma Agraria que hizo la Democracia Cristiana, derrocar a este gobierno y hubo levantamiento militar durante el gobierno de Frei. Y después, lograron en definitiva el derrocamiento en el caso del gobierno de Allende, para recuperar el poder para sí, porque a la derecha económica, a las fuerzas reaccionarias no le convenía ni el gobierno de la Democracia Cristiana, ni el gobierno de la Unidad Popular, porque ambos eran gobiernos de todas maneras progresistas y que estaban por hacer cambios profundos de las estructuras económicas y sociales de Chile. Esto es lo primero que hay que tener en cuenta, que la causa de fondo de la caída y del derrocamiento de la democracia en Chile se debió a las fuerzas económicas que defendían sus privilegios y que querían, naturalmente, que continuara el status vigente.

Y la otra grave acción que tenemos que recoger es que esto fue posible gracias a los infinitos errores que cometimos los políticos chilenos. Bajo el gobierno de Frei la Unidad Popular estuvo en contra del gobierno de Frei en una oposición muy dura e irreductible y bajo el gobierno de Allendela Democracia Cristiana estuvo en contra del gobierno de Allende en una oposición que fue siendo cada vez más dura e irreductible. Es decir que las dos corrientes políticas progresistas del país, en lugar de concertarse y unirse para trabajar juntos por los cambios en Chile, le hacían indirectamente el juego a las fuerzas reaccionarias en su propósito de terminar con la democracia, cuando se constituían en oposición intransigente hacia los gobiernos que dirigieron respectivamente Frei primero y Allende después.

Esto fue un error imperdonable nuestro. No haber sabido concertarnos para una acción común, sin que eso significara necesariamente estar o participar en el gobierno. Personalmente muchos camaradas hicimos grandes esfuerzos, como lo recordara aquí el señor Secretario General, porque el diálogo fructificara para obtener una rectificación de los errores del régimen de Allende, que nosotros considerábamos que los había, para llegar a un acuerdo que hiciera posible que ese gobierno continuara desarrollando su labor, Pero no logramos ponernos de acuerdo. Predominaron los odios y los sectarismos. Eso ya no debe suceder jamás, esa es una lección que los políticos tenemos que recoger. Y yo se los digo a ustedes porque creo que, cada vez más, existe el propósito de buscar alguna forma de entendimiento, que nos permita trabajar concertadamente y realizar acciones comunes destinadas a

restituir la democracia en Chile y poder construir una nueva democracia, porque naturalmente que no podremos volver a los tiempos anteriores. Por eso es necesario que nosotros recuperemos la confianza del pueblo chileno, porque el espectáculo que dimos en los años anteriores al derrocamiento del régimen allendista de la Unidad Popular nos hizo perder la confianza del pueblo y tenemos que esforzarnos por recuperar esa confianza. Para ello hay mucho que hacer. No es posible que nosotros hablemos de renovar la democracia en Chile, de crear una nueva democracia en Chile, si no comenzamos por renovarnos nosotros mismos, renovar nuestras estructuras políticas, nuestros partidos, remozar nuestras ideas, nuestras organizaciones y nuestro espíritu, que tiene que ser un espíritu abierto, generoso para podernos entender.

Creo que para ello debemos actuar con profunda humildad, sin ánimos hegemónicos. Ninguno de nosotros ni de nuestras colectividades debe pretender tener la hegemonía, todos debemos tratar de entendernos, teniendo como punto hegemónico la visión del pueblo de Chile, la visión de la democracia chilena, la visión del reino y del imperio de la justicia y de la libertad en nuestro país. Para eso tenemos que deponer los partidismos.

Yo creo que una manera de agradecer, Señor Presidente, a esta Comisión, de agradecer cuanto hacen ustedes por ayudar a la tarea de la recuperación de Chile y del restablecimiento de la democracia en Chile, una manera de agradecerles esto, es que por lo menos un político viejo como yo, les diga desde esta tribuna, que por mi parte yo haré todos los esfuerzos porque todas las fuerzas políticas y sociales de Chile puedan entenderse leal y sinceramente para darle a nuestro pueblo la libertad que ha perdido.